



LECTURA: COMPRENSION, INTERPRETACION Y COMPETENCIA

Prof. Maglio Giordano Egaña

La lectura es una actividad intelectual compleja. Goodman describe esta actividad como “un juego psicolingüístico de conjetura”, el cual implica la formulación de hipótesis acerca del mensaje del texto. El foco de la lectura está, evidentemente, en el significado, y se ha comprobado que un lector eficiente no lee verbatim ni considera cada palabra de un texto como esencial para la comprensión de un mensaje. Goodman llegó a una descripción más convincente de lo que sería el proceso de lectura (1982: 100) y sostiene que “los sectores desarrollan estrategias de muestreo para seleccionar sólo las claves más útiles y necesarias. Además, desarrollan estrategias de predicción a fin de acceder a la estructura gramatical subyacente y anticipar lo que posiblemente encontrarán impreso. Por otra parte, desarrollan estrategias de confirmación para verificar la validez de sus predicciones, las cuales llegan a poseer. Y también tienen estrategias de corrección para emplearlas cuando sus predicciones no resultan y necesitan reprocesar las claves gráficas, sintácticas y semánticas para acceder al significado”.

Según Schulz (1983: 128) este proceso cíclico de muestreo, predicción, confirmación y corrección es básico para la búsqueda

del significado en cualquier texto y resulta aplicable, tanto a los textos escritos en lengua materna (L1) del aprendiz, como a una segunda lengua (L2). Por otra parte, la comprensión no consiste simplemente en un problema de significado de palabras, sino que implica algo más amplio, y es que el lector aporte la suficiente experiencia y el bagaje conceptual indispensable para poder entender cabalmente lo que está leyendo.

Es necesario recordar que el lector se encontrará con dos campos, aquel correspondiente a la lectura comprensiva, la cual según Widowson se refiere a la habilidad para reconocer oraciones gramaticales y sus significados proposicionales, y el correspondiente a la lectura interpretativa, referida a la habilidad para interpretar, además del significado proporcional, los valores comunicacionales y los significados pragmáticos que adquieren las oraciones como componentes de una pieza de discurso escrito. En opinión de Widowson, la lectura interpretativa, en oposición a la lectura comprensiva, es una actividad intelectual mediante la cual el lector recrea en su mente el discurso creado por el autor.

Recientemente se ha relacionado el concepto de competencia comunicativa propuesto por Dell Hymes (1972) con el concepto de competencia textual (Neis 1982). El último de los autores citados señala que, en sentido estricto, la competencia textual abarca sobre todo las capacidades de constitución, de coherencia y de delimitación textual como objetivo funcional, tanto en el sentido productivo como en el receptivo.

La competencia para la lectura sería, pues, un aspecto de la competencia textual, aquél relacionado con la dimensión receptiva de la misma.

Neis sostiene que la competencia para la lectura es un fenómeno complejo en el cual pueden distinguirse varios otros tipos o dominios de competencia, tales como:

- a) el dominio lingüístico, referido al conocimiento de la estructura y funcionamiento de la lengua respectiva.

- b) el dominio referencial, relativo al conocimiento del tema o tópico al que el texto se refiere. Se ha podido comprobar, en este sentido, que cuanto mayor es el caudal de experiencia o de conocimiento del lector sobre el tema de un texto escrito, mayor será su competencia textual o de lectura.
- c) el dominio pragmático, relacionado con el conocimiento de los usos, estrategias y normas vigentes en las relaciones entre los interlocutores, así como con el conocimiento de los factores que influyen en la selección de los recursos lingüísticos y, por consiguiente, en la correcta interpretación de estos recursos.
- d) el dominio textual, que se refiere a la habilidad de recepción de textos como mensajes organizados, que concretan determinada intención del autor, a través de determinada estructuración y realización discursiva. En este dominio se sitúa, en sentido estricto, la competencia textual o competencia de lectura.

De este modo, la comprensión de un texto no nace de simples concatenaciones ordenadas de la lectura efectuada sobre cada frase aisladamente. Esto se comprueba empíricamente -según indica Neis- porque muchas veces un lector tiene la impresión de comprender aisladamente cada una de las palabras, e igualmente todas las frases de un texto, una a una, pero no percibe el sentido global del texto, ni la intención del autor, ni la elección de los constituyentes textuales hecha por éste en función de su intención y de todos los demás factores pragmáticos. La competencia para la lectura coincidirá, entonces, con la capacidad de encontrar en un texto la información que se busca, o de interrogar al texto y encontrar en él las respuestas, o de comprender de manera autónoma los más diversos tipos de documentos escritos: en otras palabras, la capacidad de construir el sentido del texto durante la lectura.

En la lectura comprensiva, la hipótesis fundamental es que las palabras y enunciados son percibidos globalmente en el discurso y que la reconstrucción semántica se realiza a partir de esa percepción global de unidad lingüística amplia. Con esto se quiere decir que el sentido del texto es percibido a través de su organización total y de

sus dimensiones pragmáticas; de donde las palabras claves o palabras tema, los articuladores, las relaciones anafóricas y demás aspectos morfosintácticos son marcos que, para el lector, surgen en el contexto del discurso, pero que deberá asociarlos con los conocimientos extralingüísticos, referenciales y pragmáticos que él posee.

Tras todas estas consideraciones, podemos precisar el concepto de competencia para la lectura, señalando que:

- 1.-en sentido lato, la competencia para la lectura supone conocimiento y experiencia en el uso del sistema lingüístico, conocimiento y práctica del sistema pragmático de usos y convenciones ligadas a la comunicación lingüística, y conocimiento referente al tema del texto.

- 2.-en sentido estricto, la competencia de lectura implica ser capaz de:
 - captar prontamente, y sin vacilación, el tema o los temas de un texto, a través de la interpretación de las señales textuales y extratextuales;
 - aprender las macroestructuras, las grandes relaciones de un continuum textual, a través de señales demarcadoras, articulaciones, palabras claves y distribución en párrafos.
 - reconocer las microarticulaciones estructurales de un texto como sistema rector: articulaciones, proceso diafórico y, gracias a ellas, captar también correctamente las informaciones aisladas y los arreglos específicos;
 - distinguir los tipos y las categorías textuales y reaccionar adecuadamente a ellas.

Todos estos aspectos están íntimamente relacionados entre sí. Sólo se podrá reconocer correctamente, por ejemplo, la macroestructura de un texto a partir de una interpretación correcta de los elementos microestructurales: sintácticos, situacionales y también, inversamente, una comprensión (al menos parcial) de la macroestructura, facilitará una interpretación de la intención que el autor dio a los elementos microestructurales de su texto ■